

Catatumbo, entre el dolor y la esperanza

Dr. Alirio Raigozo

Director Centro de Pensamiento Social Rafael García Herreros



Algo de Contexto

La región del Catatumbo, ubicada en la frontera entre Colombia y Venezuela, se encuentra sumida en una compleja crisis sociopolítica marcada por la intensificación del conflicto armado entre el ELN y las disidencias de las FARC, la persistencia de economías ilegales y la ausencia de una presencia integral del Estado.

Uno de los factores clave que explica la problemática en el Catatumbo es el vacío de presencia integral del Estado.

Históricamente la región ha sido marginada y abandonada por las instituciones estatales, lo que ha generado un sentimiento de exclusión y desconfianza en la población. Esta ausencia se manifiesta en la falta de inversión social, infraestructura, educación, salud y oportunidades laborales, lo que ha

facilitado el accionar de grupos armados y economías ilegales.

La presencia del Estado en el Catatumbo se ha limitado, en gran medida, a la fuerza pública, con un enfoque militar que no ha logrado resolver las causas estructurales de la violencia. Esta situación ha perpetuado la marginación y la vulnerabilidad de la población, creando un caldo de cultivo para la proliferación de grupos armados y economías ilegales.

La violencia en el Catatumbo ha evolucionado a lo largo de las décadas, con la presencia de diferentes actores armados. Desde los años 70 la región ha sido escenario de la presencia de guerrillas como el ELN y las FARC, así como de grupos paramilitares y, más recientemente, de grupos armados ilegales sin una ideología política clara, pero con un fuerte interés económico.

El problema en el Catatumbo

La confrontación entre el ELN y las disidencias de las FARC por el control territorial del Catatumbo ha recrudecido la violencia en los últimos años, generando una crisis humanitaria con un alto número de muertos, desplazados y confinados. La presencia del ELN como "actor binacional" y su relación con el régimen venezolano añaden un elemento geopolítico a la crisis, complicando cualquier búsqueda de solución pacífica.

El recrudecimiento de la violencia en el Catatumbo ha tenido un impacto devastador en la economía de la región. La presencia de grupos armados y economías ilegales ha afectado la producción agrícola, la ganadería y el comercio, generando desempleo y pobreza.

La región se ha convertido en un centro de producción de cocaína y otras economías ilegales, lo que ha exacerbado la violencia y la corrupción. Además, la falta de inversión estatal y la ausencia de oportunidades laborales han llevado a muchos jóvenes a vincularse a grupos armados y economías ilegales, perpetuando el ciclo de violencia y pobreza en la región.

La crisis en el Catatumbo pone de manifiesto la necesidad de una política pública integral para la atención estatal a los territorios afectados por la violencia y la marginación. Esta política debe ir más allá de lo militar y abordar las causas estructurales de la violencia, como la falta de inversión social, la ausencia de oportunidades laborales y la marginación política.

Es fundamental que el Estado colombiano fortalezca su presencia institucional en el Catatumbo, garantizando el acceso a servicios básicos, promoviendo el desarrollo económico y social, y protegiendo los derechos humanos de la población. La cooperación internacional y la participación de la sociedad civil son también esenciales para lograr una transformación sostenible de la región.

Se esperaba que la política de "Paz Total" del gobierno del presidente Gustavo Petro fuese una oportunidad para abordar la problemática en el Catatumbo de manera integral, pero la capacidad de este plan ha quedado en entredicho. La suspensión de las negociaciones con el ELN y la intensificación de la confrontación armada generan dudas sobre la viabilidad de esta política en el corto plazo.

La región del Catatumbo se ha convertido en el epicentro de una compleja crisis humanitaria debido a la intensificación del conflicto armado entre el ELN y las disidencias de las FARC. Esta confrontación, que se suma a décadas de violencia y abandono estatal, ha generado un aumento significativo en el número de muertos, desplazados y confinados.

La disputa por el control territorial del Catatumbo no es solo por sus vastos recursos naturales, incluyendo petróleo, carbón y coca, sino especialmente por su valor estratégico como corredor fronterizo para el narcotráfico y la minería ilegal. La presencia de grupos armados ilegales, sin una ideología política clara, pero con un fuerte interés económico, ha exacerbado la violencia y la vulnerabilidad de la población civil.

La situación actual en el Catatumbo representa un desafío para el gobierno del presidente Petro y su política de "Paz Total". La suspensión de las negociaciones con el ELN y la movilización de miles de soldados a la zona evidencian la dificultad de alcanzar una solución pacífica en el corto plazo.

¿Qué está en juego para el Estado?

El conflicto en el Catatumbo pone en juego varios aspectos fundamentales para el Estado colombiano:

La Soberanía y control territorial: La presencia y el accionar de grupos armados ilegales en el Catatumbo desafían la capacidad del Estado para ejercer soberanía y el control efectivo sobre su territorio. La pérdida de control en esta región estratégica no solo afecta la seguridad, sino también la economía y el medio ambiente. Es importante anotar que este mismo riesgo se corre en otras regiones del país.

Legitimidad y gobernabilidad: La incapacidad del Estado para resolver la crisis humanitaria en el Catatumbo erosiona su legitimidad y debilita la gobernabilidad en la región. La falta de inversión social integral, infraestructura y oportunidades laborales perpetúa la marginación de las poblaciones en el territorio y el estado de violencia.

La política de paz: El conflicto en el Catatumbo pone a prueba la viabilidad de la

política de "Paz Total" del gobierno. La suspensión de las negociaciones con el ELN y la intensificación de la confrontación armada generan dudas sobre la posibilidad de alcanzar una paz duradera en el país.

Las relaciones internacionales: La situación en el Catatumbo, especialmente la presencia del ELN como "actor binacional" y su relación con el régimen venezolano, complica las relaciones diplomáticas y la cooperación en materia de seguridad y lucha contra el crimen organizado.

La Iglesia en acción

La Iglesia, a través de su Pastoral Social y en articulación con diversas entidades, está desarrollando un papel fundamental en la mitigación de la crisis humanitaria en el Catatumbo y en la construcción de una paz duradera.



Tomado de: <https://caritascalombiana.org/solidaridad-en-accion-ayuda-alimentaria-para-las-comunidades-desplazadas-del-catatumbo/>

Enumeramos algunas de las acciones más importantes:

El acompañamiento y protección a la población civil: La Iglesia fortalece su presencia en la región, brindando apoyo espiritual, psicosocial y jurídico a las víctimas del conflicto. Asimismo, se esfuerza por promover la creación de espacios seguros para la protección de los derechos humanos y la denuncia de abusos.

La mediación y diálogo: La Iglesia, gracias a su credibilidad y legitimidad, es un actor social clave que facilita el diálogo entre las partes en conflicto, buscando puntos de encuentro y alternativas para la resolución pacífica de la crisis y el respeto de la dignidad humana.

La promoción del desarrollo integral: La Iglesia, desde la Pastoral Social y la ar-

ticulación con diversas organizaciones trata de impulsar proyectos de desarrollo social y económico en el Catatumbo, enfocados en la educación, la salud, la generación de ingresos y la protección del medio ambiente. Esto no es nuevo, se ha venido haciendo desde hace décadas, pero estas actividades deben intensificarse, particularmente después de la crisis. Estos proyectos contribuyen a mejorar las condiciones de vida de la población y a prevenir la vinculación de jóvenes a grupos armados.

La denuncia y sensibilización: La Iglesia alza su voz para denunciar las violaciones de derechos humanos y el impacto humanitario del conflicto en el Catatumbo. Asimismo, puede y debe sensibilizar a la opinión pública nacional e internacional sobre la necesidad de una solución urgente y sostenible para la región. Es importante que en las Diócesis y en cada Parroquia del país el tema del Catatumbo entre en el horizonte de preocupaciones de los cristianos.

La articulación con otras entidades: La Iglesia se esfuerza por trabajar en alianza con otras organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y la cooperación internacional para potenciar el impacto de sus acciones y lograr una transformación integral del Catatumbo.

Es importante destacar que estas acciones deben ser desarrolladas de manera integral y coordinada, involucrando a todos los actores relevantes en la región, incluyendo el gobierno, los grupos armados, la sociedad civil y la comunidad internacional. La Iglesia, gracias a su compromiso con la justicia y la paz, puede jugar un papel clave en este proceso.

La dimensión ética y social de la fe

La actual situación del Catatumbo y el sufrimiento de tanta gente debe llevarnos a ahondar en la dimensión ética y social de la fe, pues el amor, el servicio y la fraternidad siempre nos descentran, nos sacan de nosotros mismos e interrogan el tipo de relación que establecemos con los demás.

La fe cristiana, en su esencia, no es solo un conjunto de creencias o prácticas rituales, sino – ante todo – una forma de vida que abarca todas las dimensiones de la existencia humana.

Una forma de vida que surge del encuentro vivo del creyente con Jesucristo y de la confrontación de este encuentro con la realidad que la historia nos impone. Sin embargo, en la práctica, a menudo se observa un olvido

de la dimensión ética y social de la fe, lo que puede llevar a reducir el cristianismo a un "devocionalismo" vacío o a un "sacramentalismo" mágico.

Propongo explorar la importancia de la dimensión ética de la fe, la relación entre fe y vida, la responsabilidad social del cristiano, incluyendo su responsabilidad ecológica.

En muchas ocasiones, la fe se reduce a un conjunto de creencias que se aceptan intelectualmente, pero que no tienen impacto real en la vida cotidiana, en la vida social y política.

Se descuida así la exigencia de vivir de acuerdo con los valores del Evangelio: amor al prójimo, servicio, justicia, solidaridad, compasión, perdón, etc. Este olvido puede llevar a una disociación entre la fe y la vida, generando una especie de esquizofrenia espiritual.

Es necesario recordar permanentemente que la fe y la vida están intrínsecamente relacionadas. La fe ilumina la vida, dándole sentido y propósito, y la vida, a su vez, verifica la autenticidad de la fe. No se puede separar la fe de la vida, ya que la fe sin obras está muerta (Santiago 2,17).

Desde esta perspectiva entendemos que el cristiano no puede vivir aislado de la realidad social. La fe implica un compromiso con el mundo y con los demás.

El cristiano debe estar atento a lo que ocurre en la sociedad y debe examinar su actitud frente a las situaciones de injusticia, pobreza, violencia y exclusión. El cristiano está llamado a ser sal y luz en el mundo, aportando su testimonio y su esfuerzo para construir un mundo más justo y fraterno.

La acción del Estado en medio de la crisis

Frente a esta dolorosa situación del Catatumbo, ¿qué ha venido haciendo el Estado? Subrayamos algunas de las acciones.

- Control del territorio mediante la "Operación Catatumbo".
- Plan de ayudas humanitarias de emergencia.
- Medidas de control de precios para evitar el abuso de la especulación.
- Medidas para garantizar progresivamente el transporte público para el Catatumbo.
- La protección de la población en las zonas afectadas mediante el apropiado acceso al agua potable.

- Orientaciones respecto a la redistribución de rentas de destinación específica, de recursos del Sistema General de Participaciones (SGP).
- Medidas extraordinarias para la protección de personas y comunidades afectadas por graves violaciones a los derechos humanos. Entre otros.

Estas medidas y otras que seguramente aparecerán, buscan mitigar el impacto de la crisis; pero tal como está la situación se prevé un conflicto de larga duración (semanas o meses), con inmensos costos en vidas humanas, daño a la infraestructura, destrucción ambiental y aumento del número de desplazados. Sin embargo, todo el país espera que en el mediano y largo plazo las confrontaciones se reduzcan y se construya otro ambiente distinto, que el Estado tome control de la región y que despliegue una presencia mayor, integral y permanente, que permita la vida de las poblaciones y el desarrollo del Catatumbo.

El gran reto es que el Estado logre dejar una capacidad instalada diversa y suficiente para que las autoridades, las organizaciones sociales y comunitarias y los demás actores logren avanzar en construir un territorio distinto y pacífico.

Algunas preguntas para continuar la reflexión

- ¿Quién se impondrá en el pulso armado entre el ELN y las disidencias FARC?
- ¿Qué podrá suceder en el futuro inmediato con un ELN más poderoso e influyente en la región?
- ¿Tiene sentido insistir en el proyecto de "Paz total" tal como lo concibe el gobierno colombiano actual?
- ¿Hasta cuándo podrá resistir la región las consecuencias de esta crisis humanitaria?
- ¿Qué es lo que se está implementando bajo la declaratoria de la 'conmoción interior' y el desarrollo de la llamada "Operación Catatumbo"?
- ¿Cómo asegurar la recuperación del control, por parte del Estado, de esta región tan rica, pero, a la vez tan compleja?
- ¿Cómo asegurar que garantizar la defensa de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario se cumplan a cabalidad?
- ¿Cuáles deberán ser las medidas legítimas, legales y adecuadas para evitar que una situación semejante se vuelva a presentar en este o en otros territorios del país?